

?Somos las clases medias altas bajas?. Representaciones de la transición hacia la autonomía de jóvenes de clases medias altas residentes en la zona norte del GBA.

Molina Derteano , Pablo.

Cita:

Molina Derteano , Pablo (Agosto, 2013). *?Somos las clases medias altas bajas?. Representaciones de la transición hacia la autonomía de jóvenes de clases medias altas residentes en la zona norte del GBA. X Congreso RAM Antropologías del Mercosur.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/Sb8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Somos las clases medias altas bajas”. Representaciones de la transición hacia la autonomía de jóvenes de clases medias altas residentes en la zona norte del GBA.

Dr. Pablo Molina Derteano

IIGG-CONICET

“Se nos muere San Isidro, se nos muere una clase social”

Martín Revoira Lynch¹

1- Introducción

La presente ponencia se plantea el recorte de una de las líneas de investigación del proyecto UBACyT 20020100300083, “Juventudes movilidad social intergeneracional y cambio histórico”, bajo mi dirección. En esta línea se propone el estudio de las transiciones desde el hogar de origen hacia la conformación del hogar propio de cinco segmentos de distinto perfil socio-económico. En este caso, se trata de las y los jóvenes de los sectores medio-altos residentes en la zona norte del Gran Buenos Aires, localizados en un área urbana conocida como el “bajo de [avenida] Libertador” que atraviesa los partidos de San Isidro y Vicente Lopez.

2. Coordenadas teóricas.

Existen dos definiciones en tensión en torno a la juventud y su lugar en las sociedades latinoamericanas. Una primera considera a la juventud como un período de transición entre la adolescencia y la adultez signada por la adquisición de los capitales educativos, la inserción socio-laboral y la participación ciudadana (Jacinto, 2004; 2012; Salvia, 2008). Una segunda, afirma que la juventud es fundamentalmente una condición en la medida que la mentada

¹ Personaje ficticio creado por el cómico Fernando Peña, que vivía en San Isidro y se correspondía con un perfil de clase media alta

transición no se termina de concretar dejando a las y los jóvenes de amplias franjas sociales en un estado intermedio de indefinición (García Canclini, 2000; Miranda y otros, 2008).

Los recientes estudios sobre juventudes presentan una importante tradición en la Argentina y se ha señalado en muchas oportunidades la escisión entre un abordaje de la juventud como un colectivo a considerar que hay diferentes formas de atravesar la juventud según la clase social de origen (Margulis y Urresti, 2008; Salvia, op cit). De este punto de partida, el proyecto analiza las transiciones juveniles, entendidas como el proceso por el cual se transforman los anclajes estructurales y subjetivos del hogar de origen hacia un hogar propio (Molina Derteano, 2012). Sin embargo, el planteo de la juventud como condición también es considerado por cuanto, más que un proceso estructural, se lo plantea como el eje ordenador de muchas de las experiencias. Precisamente y con referencia a las clases medias altas, se puede trazar una forma específica de tal condición que es la presentada en forma pionera por Margulis y Urresti (op cit) bajo el nombre de moratoria social que puede “ser identificada como capa social que goza de ciertos privilegios, de un período de permisividad, que media entre la madurez biológica y la madurez social. Esta “moratoria” es un privilegio para ciertos jóvenes, aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados, que pueden dedicar un período de tiempo al estudio -cada vez más prolongado- postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social: formar un hogar, trabajar, tener hijos. Desde esta perspectiva, la condición social de “juventud” no se ofrece de igual manera a todos los integrantes de la categoría estadística “joven.” (Margulis y Urresti, 2008:13).

De esta cita se desprende entonces que, es esperable en aquellos jóvenes provenientes de las clases medias altas podrían dar cuenta de un tipo ideal de moratoria social dadas sus condiciones económicas. Esta ponencia, problematizará tal moratoria en términos del estudio de un grupo de clase media alta, que a pesar de contar con los rasgos estructurales, parece en cambio describirse como en la frontera descendente de tal identidad de clase.

El estudio de las clases sociales más altas y en particular de las elites en América Latina ha dado lugar a una profusa bibliografía (ver Jimenez y Solimano, 2012) que confluía en torno a la forma de la desigualdad en América Latina en donde las clases más altas confluían en la formación de elites entendidas como una concentración del poder económico y político y del status social (Burchardt, 2012). Sin embargo, tal distinción podría no ser necesaria en la medida que autores

como Sweezy señalan que en último término, las elites militar y política dependen de las elites económicas, y en particular de la clase capitalista, por ser propietarias de la mayor parte del patrimonio productivo de la sociedad, del cual provienen sus ingresos que, en gran medida, financian a las otras elites. Sweezy considera que, en esencia, la clase gobernante es la que posee y controla el patrimonio productivo de un país. Para Sweezy, la distinción entre las elites empresarial, militar y política como entes independientes y autónomos desaparecería a la larga, cuando la elite económica —o, más específicamente, la elite capitalista— se transforma en elite dominante (Solimano y Jimenez, op cit:10).

Los autores además señalan que mientras otros conglomerados de clase tienden a ser más dinámicos y estar en una reconfiguración casi constante, las elites en América Latina – y hasta cierto punto, en otras regiones también- tienden a ser más estables. En cambio lo que se observa muchas veces son sub-elites configuradas por la incompletitud en el proceso de concentración pero con la presencia de considerables recursos tales como herencia, contactos sociales y políticos, acceso a las innovaciones tecnológicas y acceso privilegiado a recursos e información financiera.

En la Argentina, uno de los estudios fundantes fue el del sociólogo Juan Carlos de Imaz en su obra “Los que mandan” y que en líneas generales compartió la visión de elites en Latinoamérica pero, entre sus observaciones, ubicó sus residencias en una zona geográfica en particular en el tejido urbano de Buenos Aires, ubicándolas en la zona norte en el llamado corredor de Retiro y Av Libertador. Recientes estudios como el de Heredia (2011) han continuado utilizando este patrón de identificación dadas las ya conocidas dificultades para el acceso a las clases más altas para su estudio sociológico.² Se quiere resaltar esta particularidad en la medida que el nuestro no es un estudio abarcativo sino una observación en el marco de un estudio de caso que, en principio, toma para luego problematizar, esta asociación entre la residencia en tal corredor y al adscripción a las elites.

El estudio se enfoca entonces en una de las llamadas sub-elites que sería las clases medias altas fuertemente identificadas con su zona de residencia y con cierta identidad vinculada al trabajo

² No olvidemos que el estudio de de Imaz es fundamentalmente de carácter ensayístico

como profesionales independientes, la adscripción católica y los vínculos cercanos con la oligarquía más tradicional³. Dicha identidad, sin embargo, en términos de control de los recursos económicos se ve amenazada por el ascenso de una nueva clase media- más competitiva y vinculada a las nuevas tecnologías y los servicios comerciales y financieros (Mora y Araujo, 2007; Wortman, 2010). A su vez, en términos socio-geográficos estas nuevas clases introducen un nuevo norte simbólico con la construcción de barrios privados en la zona norte pero por fuera del tejido urbano principal (Svampa, 2002).

3. El grupo de estudio.

Como hemos visto la literatura ha señalado las dificultades existentes para poder relevar a las clases más altas y para poder dar cuenta de sus percepciones y experiencias. Sin embargo, así como resulta esquivo su estudio en términos abarcativos, tampoco hay muchos análisis en torno a las fronteras de las mismas en tanto un agregado social. Es decir, que esta ponencia analiza a una fracción de las clases medias altas que se define a sí misma como “descendente”. Este descenso es contextualizado en los relatos como la tensión entre una herencia histórica y las posibilidades que se visualizan de continuar tal tradición.

Teniendo en cuenta los ejes del proyecto, se trabaja con representaciones cronotópicas (Meccia, 2012) que aluden a la movilidad intergeneracional. Es decir, que los entrevistados son llevados por la misma guía de entrevistas a situar su subjetividad en su condición juvenil y compararla con la de la generación anterior valorizando los cambios. Las representaciones cronotópicas tienden a enfatizar en lo verbal lo temporal y lo espacial y, en este caso en particular, se enfatiza lo espacial como configurador de identidad - la mítica “zona norte” – y en coordenadas temporales de comparación entre su presente y futuro (imaginado) y entre el pasado y presente de la generación anterior.

La selección de casos que componen este estudio ha sido escogida en base a 1) el grupo ocupacional de los Principal Sostén de Hogar; 2) su ubicación territorial y; 3) la presencia de una

³ Uno de los entrevistados se ufana de su parentesco –mas bien lejano- con la figura emblemática de José Alfredo Martínez de Hoz.

serie de bienes de posición en el hogar. Estos criterios también se emplearon en la elección de otros grupos.

Respecto a esta selección de casos, 1) refiere a jóvenes cuyos PSH son altos ejecutivos en empresas grandes, dueños o accionistas mayoritarios de PyMES y/o profesionales en posición específica⁴; 2) la casa donde viven está ubicada en Zona Norte en el corredor del bajo de Libertador o en barrios privados de Pilar o Nordelta y; 3) poseen más de un auto (en muchos casos los jóvenes mismos poseen su propio auto)⁵; más de un inmueble y casas de veraneo o velero.⁶

Con la excepción de un solo caso, la mayoría había completado estudios terciarios o lo estaban cursando; lo mismo ocurría con estudios universitarios. Respecto a su participación en el mercado de trabajo también es dispar en donde algunos son inactivos, otros subocupados no demandantes e inclusive quienes trabajan 40 horas semanales o más.

Todos estos rasgos confluían en torno a un perfil predeterminado que fue tomado como guía para la elección de casos pero en modo alguno se los tomó como un criterio fijo. Dicho perfil surge de una operacionalización de la ya mencionada “moratoria social”. Puede decirse que, un/a joven que se correspondería con los siguientes rasgos:

- Retrasa su ingreso al mercado de trabajo, por lo menos hasta pasados los 25 años
- Tiende a ser un inactivo que se concentra en los estudios y en las actividades hedonistas
- Procura el acceso a la vivienda como algo posterior mediante sus primeros ingresos
- Retrasa la paternidad/maternidad e inclusive el vínculo de pareja

En cambio, lo que se buscó fue la propia caracterización de las y los jóvenes de su situación. En este sentido, se realizó un pequeño ejercicio lexicométrico en donde se contabilizaron la cantidad de nodos que referían al trabajo, educación, acceso a la vivienda y relación de pareja y familia. Se esperaba que las referencias verbalizadas siguieran el patrón del joven inactivo siguiendo su moratoria social se ajustaran a tal patrón. Si así fuera se les asignaría a la suma de cada nodo un

⁴ Se buscaba en lo posible que ambos cónyuges tuvieron ocupaciones similares, pero se privilegió la situación del PSH

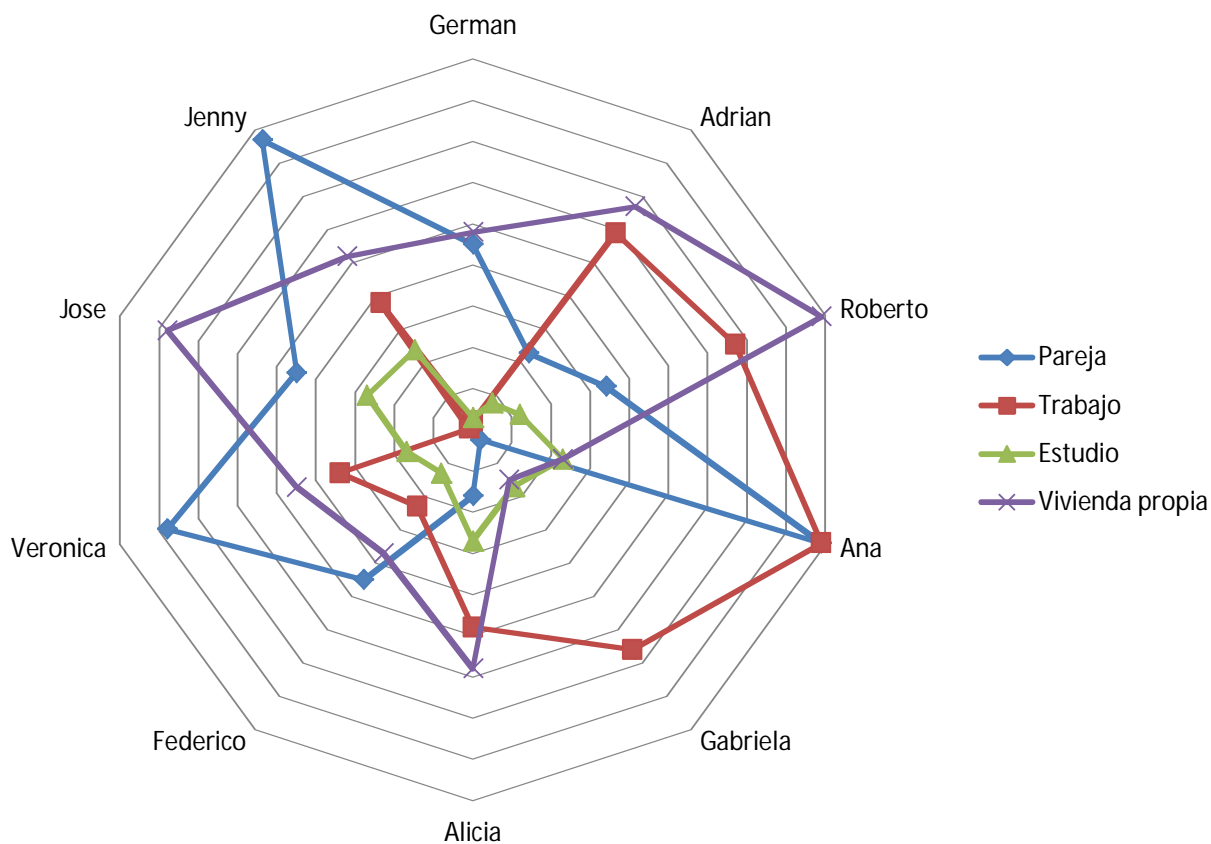
⁵ Además como se observó en las entrevistas al menos uno de los automóviles era modelo 2011 o 2012, año en que fueron hechos algunos relevamientos.

⁶ Se presumió además la presencia de otros bienes de posición que fueron confirmados por los propios entrevistados tales como cuentas en el exterior, joyas y en algunos casos caballos, yate o avioneta propia.

valor de 0, en cambio 1 significaría un desvío total de tal patrón. El gráfico 1 muestra en cada arista del decágono el valor 1 identificando al/la joven entrevistada. El centro asume el valor cero. Puede observarse como en lo referente a la educación los entrevistados tendieron más a responder como se esperaba, mientras que en lo referente a familia o vivienda la dispersión es mayor (Gráfico 1).

Este ejercicio exploratorio permite ver cierta dispersión respecto a las percepciones, mientras que lo que se busca analizar en qué medida esta dispersión es verbalizada como una cuestión de clase en la medida en que se podrían ordenar las mismas en torno a una percepción de un proceso de descenso social. En esta ponencia, nos enfocaremos en los ejes de educación y trabajo.

Gráfico 1. Correlación lexicométrica entre las representaciones cronotópicas verbalizadas y el perfil esperable de acuerdo a la operacionalización de la moratoria social.



Fuente: elaboración propia

4. Las representaciones sociales cronotópicas

4.1 – La educación superior.

Para todos los entrevistados, la educación superior es más una obligación que una opción y en este marco la indagación estuvo orientada a en qué medida podía haber una vinculación entre clase social y educación. La primera surge de revisar su trayectoria educativa en la escuela media y el rol jugado por los colegios bilingües doble turno a los que asistieron. Reconocen que su formación fue muy buena ya que los preparó sobretodo en la adquisición de la lengua inglesa y en la exigencia que suponía una doble escolaridad

“Si lo piensas, era una bocha de exigencia. A la mañana tenías todas las materias normales del secundario, a la tarde teníamos materias en inglés y dos días además rugby. Y teníamos que poder con todo! Hoy día estoy agradecido a esa exigencia porque nos preparó muy bien para la facu” (Germán, 23, estudiante de derecho)

A esa valoración del secundario se le suma una valoración positiva en general de la educación como agente de formación. Sin embargo, cuando se les interrogó acerca de en qué medida creían que la educación superior constituía una ventaja para obtener mejores trabajos y/o acceder a una mejor calidad de vida. Allí puede verse en qué medida, los entrevistados seguían ponderando positivamente la educación superior como barrera de clase en la medida que creían que un mayor nivel educativo significaba una ventaja. Sin embargo, algunos entrevistados empezaban a observar que un título universitario no alcanzaba de por sí ya que los trabajos eran obtenidos por intermedio del capital social

“Hoy es todo contactos desde el pintor que viene a tu casa porque un amigo te lo recomendó o porque el albañil que vino antes le dijo que andaban buscando pintor o en una gran empresa que contratan a los Head Hunters que se basan en tus referencias. Así se consiguen los trabajos, por más estudio que tengas” (Alicia, 22 años, creativa)

Pero si se contrasta este relato con el ofrecido por otros entrevistados se puede ver que:

“Yo estudio para ser Cardiocirujano y está bien mi vieja me banca porque la de médico es una carrera que no puedes hacer laburando. Pero después vienen las residencias y para quedar es todo mérito y esfuerzo. Nadie te regala nada” (Germán)

“El otro día miraba Lanata y decía que la mitad de los pibes en el secundario no lo terminan y esos son los pobres que tenemos. Si no tenés educación no llegas a nada” (Verónica, 22, estudiante de Psicología)

Estos relatos contrastan en parte con el anterior por cuanto siguen ponderando a la educación como un canal de ascenso o bien de mantenimiento de la jerarquía de clase. El segundo quizás sea el más interesante por cuanto continúa sosteniendo la mirada meritocrática de la educación. Van Zanten (2008) señala que uno de los más fuertes mecanismos de reproducción de las desigualdades de clase por parte de la escuela secundaria reside en la lógica meritocrática por cuanto el logro educativo es producto del esfuerzo individual. Pero esta lógica adquiere una segunda dimensión por cuanto se adjudica al bajo nivel educativo [promedio] de otras clases sociales la razón de su posición en la estructura social.

Esta misma lógica hizo que los emergentes en las verbalizaciones en torno a la educación mostraran una fuerte relación con su visión de la otredad social caracterizada por los “pobres” definidos casi exclusivamente por su falta de educación. Falta que viene relacionada precisamente a la falta de esfuerzo

“Porque se esta perdiendo la cultura del trabajo, del esfuerzo y así empiezan desde chiquito que te dicen que no vas al colegio a aprender sino a comer, y que después es mejor tener hijos rápido porque cobras un plan y así Muchas mujeres además sienten que así son alguien y empieza porque no hay una cultura del trabajo del esfuerzo sino el facilismo de vivir del plan” (Verónica, ídem)

La ligazón entre la educación como espacio del esfuerzo y el mérito y, a su vez, como factor explicativo conduce a una consideración de la frontera de clase como resultante de los méritos

individuales. De esa forma, la ventaja aparece como disponible para todas las clases sociales pero donde sólo unos pocos lo aprovechan.

No parece ser que en estas representaciones cronotópicas acerca del logro educativo ofrezcan una visión de una clase media descendente, excepto por cuanto algunos empiezan a reconocer que el título universitario (o inclusive el de posgrado) “*ya no garantiza nada*” .

Sin embargo, esta apreciación cambia cuando se considera el acceso a un trabajo remunerado.

4.2 – El mundo del trabajo

4.2.1 - El primer signo de decadencia: la competencia.

La literatura sobre juventudes ha puesto el foco en muchas ocasiones en la llamada moratoria social reconociéndola como una característica distintiva de las clases medias altas y altas cuyos jóvenes podían retrasar el ingreso al mercado de trabajo y dedicarse a los estudios de grado y posgrado junto con actividades de dispersión como viajes al exterior (Margulis y Urresti, 2008). Ciertamente esto posee tanto un componente material medido en el respaldo de los ingresos que provienen de sus hogares de origen que les permiten este tipo de inactividad laboral, pero también tienen un componente como “carrera moral” por cuanto implican la adquisición de ciertos capitales sociales y culturales.

Precisamente, alguna de la literatura reciente ha enfatizado como este tiempo de ocio se presenta más como un tiempo, en algún sentido, socialmente productivo. En este sentido, las y los jóvenes entrevistados dan cuenta de que el mundo del trabajo- inclusive para aquellos que permanecen inactivos- se ha vuelto más competitivo.

Cabe detenerse sobre este aspecto, por cuanto se considera que la competencia, para estos segmentos de clase media alta, es más un signo de decadencia. Las elites compiten entre sí pero los términos de tales competencias remiten al encubramiento. En cambio, en sus relatos aparece que:

“No puedes dormirte o sos cartera como dice el refrán. Hoy te das vuelta y hay un tipo o una mina que con la misma edad que vos ya tiene masters, experiencia y un curriculum de la puta madre. Y te saca el laburo” (Adrian, 24, estudia Ciencias de la Computación y trabaja como programador)

“Hoy el mercado esta mucho más competitivo que... no sé... cuando mis viejos tenían mi edad. O mi abuelo. Como que ellos aprendían algo y les servía toda la vida. Estaban en el mismo trabajo años y nosotros somos más inestables. Es mas competitivo, sí” (Germán)

Nótese que para estos jóvenes la competencia entraña el riesgo del desempleo o bien de la pérdida del trabajo. No se trata de una competencia sólo por ascender sino una que en donde el riesgo del descenso social contrasta con cierta visión de seguridad que podría exhibirse dados sus capitales sociales, culturales y económicos. Planteada esta necesidad, vale la pena volverse sobre el relato de Jenny quien describe los términos de la nueva competencia

“Me fui un año a hacer montañismo y extreme sports a Nueva Zelanda en un intercambio que se hizo desde el colegio. Cuando volví una amiga me dijo que me presentara a una entrevista. No quería porque no tenía ninguna experiencia. Recién volvía y me tomaron porque les interesó mi perfil aventurero y mi facilidad para usar las redes sociales. No lo pensé , hice la mía pero si hubiera querido me hubiera dado cuenta que estaba haciendo experiencia laboral (risas)” (Jenny, 21, RR.PP.)

Sin embargo, el relato de esta entrevistada se va volviendo más rico, conforme describe lo que ella llama las estrategias de búsqueda del futuro

“Ya hay empresas que primer nivel internacionales que piden que en tu curriculum pongas tu perfil de Facebook. Quieren ver como son tus gustos, con quien salís que fotos colgás, adonde te fuiste de vacas... hoy tu perfil es tu perfil laboral también (risas)” (Jenny)

Pudiera rápidamente descartarse este extracto como una experiencia de tipo individual, pero refleja una concepción que puede rastrearse en otros relatos en donde se empieza a hacer referencia a una concepción más holística de la empleabilidad ligada a las capacidades de relacionarse socialmente (Ensick, 2011).

Para las y los jóvenes entrevistados la idea de que la competencia va invadiendo su mundo laboral es reseñada con cierta molestia, aún cuando parecen poder defenderse bien. Precisamente porque, a diferencia de la puja por mayores recompensas, la expulsión del mercado –al menos como posibilidad verbalizada – empieza a ser sopesada.

4.2.2 – El segundo signo de decadencia: la asalarización.

En trabajos anteriores con metodologías cuantitativas se ha señalado que hubo cambios en la estructura social y, en particular con la clase media, un proceso de mayor asalarización que revista de una doble carga. La asalarización pudo inclusive ser beneficiosa en términos de ingresos (Molina Derteano y otros, 2011), pero cabe interrogarse hasta qué punto pudo ser considerada de tal modo en términos de status.

En este sentido, la posibilidad de que los entrevistados tengan trabajos asalariados fue caracterizada negativamente en términos de un descenso con respecto a sus padres que habían logrado cierta independencia mediante el trabajo cuentapropia. Germán, que estudia para ser médico, reconoce que:

“No me veo como mis viejos que fueron médico y pediatra de familia como fueron ellos. Me veo laburando en una clínica como la Santa Ana o en el Hospital (¿público?) Porque creo que el laburo como el de ellos ya no existe más. Y ojo! No sólo en el caso de los médicos” (German)

La consideración de Germán no se trata de una visión aislada. Otros entrevistados no dejan de considerar que el empleo cuentapropia es una “opción arriesgada” o bien, “algo que se perdió” con la generación anterior.

Las verbalizaciones que remiten a la asalarización y a la mayor competencia presentan un escenario actual y futuro en donde los logros laborales sean probablemente “menores” que los de la generación anterior en especial con estos dos puntos. La competencia de la generación anterior pudo ser por lograr un mayor ascenso mientras que éstos jóvenes admiten que el riesgo de perder el trabajo está cada vez más presente. A su vez, su tiempo libre, como señala Jenny, puede dejar

de volverse tal para convertirse en una inversión productiva. Y, finalmente, muchos vislumbran, un futuro asalariado que, más allá de los ingresos, no parece ser tan promisorio.

5. Conclusiones.

En esta ponencia hemos explorado las verbalizaciones en torno a los roles de la educación y el trabajo para los jóvenes de clase media confrontándolas con lo esperable que resultaría de la interrelación entre una posición de elite y la moratoria social. En ese sentido, sería esperable que la moratoria social se da por la “seguridad” de la posición de elite y los rindes de la educación y del acceso al trabajo.

Sin embargo, en los relatos las y los jóvenes presentan algunas fisuras en este sentido. La educación continúa siendo valorada pero lo es más como barrera social frente a las clases sociales más bajas antes que como acceso a posiciones de mayor privilegio. En sentido similar, puede verse como la competencia – en especial en esos rubros de nuevas tecnologías de gestión y comunicación- comienza a tomar una nueva forma con el posible riesgo de desplazamiento. A su vez, en las percepciones del futuro cercano, las y los jóvenes vislumbran la posibilidad creciente de desempeñarse como asalariados, que aunque sea con buenos sueldos, no seguirían siendo los que mandan.

Este es desde luego, un primer análisis exploratorio y se circunscribe a zona norte pero permite visualizar una frontera de estas sub-elites cuyo descenso es más simbólico que real, y que se refiere a la posibilidad de que su condición – en un sentido imaginada de elite – sea vulnerada.

6. Bibliografía

1. BURCHARDT, Hans-Jürgen (2012). “¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual”, en Nueva Sociedad n° 239, Mayo-junio 2012
2. De IMAZ , Jose Luis(1068). *Los que mandan*. Buenos Aires:Eudeba
3. GARCÍA CANCLINI, Néstor (2000) *Latinoamericanos, buscando un lugar en este siglo*. Buenos Aires:Paidós

4. JACINTO, Claudia (2004) *¿Educar para que trabajo?* Buenos Aires:IPEE-UNESCO.
5. JIMENEZ, Juan Pablo y SOLIMANO, Andrés (2012). Elites económicas, desigualdad y tributación. Serie Macroeconomía del Desarrollo, Santiago de Chile:CEPAL
6. MECCIA, Ernesto. (2012); “El tiempo es un dibujo. El tránsito de la homosexualidad a la gaycidad en la voz de los actores”. *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores
7. MIRANDA , Ana; BENDIT, René y HAHN, Marina (2008)(compiladores): *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*.Buenos Aires: Prometeo.
8. MOLINA DERTEANO, Pablo (2012). “Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011.” en *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas*; Año 4, Volumen 7
9. _____, Puente Marcelo y Santillán Tatiana (2011) “Las clases medias en Mar del Plata. Exploraciones y actualizaciones” en *Revista Sudamérica*; Año 1, Volumen 1,
10. MORA Y ARAUJO, Manuel (2007) "Evidencia y conjetura acerca de la estratificación actual en la Argentina", En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago:LOM-CEPAL-GTZ,.
11. SALVIA, Agustín (2008) “La condición juvenil bajo sospecha” en Salvia A. (comp.) *“Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina”*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
12. SVAMPA, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries*. Buenos Aires:Biblos
13. WORTMAN, Ana (2010) “Las clases medias en Argentina 1960-2008” en Franco, Rolando, Hopenhayn, Martín y León, Arturo (coords). *Las clases medias en América Latina*, (p117-167) Santiago de Chile:CEPAL.